

Las Sombras de Buenos Aires

La ascensión de Valeria

Una historia de poder en Buenos Aires

B1 · Español latinoamericano

15 capítulos · 28.500 palabras · Vocabulario · Preguntas · Respuestas

Buenos Aires · Vampiros · Poder · taleivo.com

Sobre esta historia

La ascensión de Valeria es el segundo libro de la serie *Las Sombras de Buenos Aires*. Es una historia de poder, política y una mujer que lleva más de un siglo siendo más competente que el sistema en el que opera.

Valeria Montero tiene más de cien años, aunque su cuerpo no lo muestre. Es miembro del Consejo de La Cámara, la organización de vampiros de Buenos Aires, y es la única mujer entre nueve. Esta es la historia de cómo cambia eso.

Esta es una lectura graduada en nivel B1 de español latinoamericano. Cada capítulo incluye vocabulario, preguntas de comprensión y una clave de respuestas al final.

*Esta historia ocurre al mismo tiempo que *El despertar de Luca* (Libro 1) y *El último rugido de Marcos* (Libro 3). Los tres libros comparten una escena en Palermo vista desde tres perspectivas diferentes.*

Índice

- 01** La Cámara
- 02** Noventa años
- 03** La misión de Rodrigo
- 04** Palermo de noche
- 05** Lo que Rodrigo no encontró
- 06** La investigación de Valeria
- 07** Celeste
- 08** El error de Rodrigo
- 09** El Consejo escucha
- 10** Coordinar
- 11** La decisión de Don Aurelio
- 12** Rodrigo
- 13** Lo que vio en el callejón
- 14** La ascensión
- 15** La posición vacía

Capítulo 01

La Cámara

La Cámara de Buenos Aires se reunía los jueves por la noche en un edificio de La Recoleta que desde afuera parecía lo mismo que los edificios de al lado: piedra gris, ventanas altas, una placa de bronce que nadie había pulido en años.

Adentro era diferente.

Valeria Montero lo sabía mejor que la mayoría porque llevaba ocho años entrando por esa puerta. Ocho años observando cómo funcionaba La Cámara: quién hablaba primero, quién callaba cuando debería hablar, quién tomaba las decisiones que después todos decían que había tomado el Consejo.

El Consejo de La Cámara tenía nueve miembros. Ocho hombres. Una mujer.

Valeria.

No era el único caso en la historia de La Cámara. Había habido otras mujeres antes, algunas con posiciones respetables y algunas que habían llegado lejos. Pero la historia que La Cámara contaba sobre sí misma era una historia de hombres, y cuando los nueve miembros del Consejo se sentaban alrededor de la mesa de roble del tercer piso, esa historia era visible en cada gesto.

Don Aurelio presidía el Consejo. Tenía más de trescientos años, lo cual en términos vampíricos equivalía a alguien de mediana edad, y la actitud de alguien que había visto suficiente mundo para creer que ya lo entendía todo. Era inteligente, pragmático y profundamente conservador en la manera que son conservadoras las personas que tienen mucho que perder si el orden cambia.

No era el enemigo de Valeria. Era algo más difícil: era alguien que la respetaba en abstracto y la ignoraba en la práctica.

Rodrigo Vidal era diferente.

Rodrigo tenía noventa años, lo cual lo hacía relativamente joven para el Consejo, y la confianza de alguien que había ascendido rápido y creía que la velocidad de su ascenso era evidencia de su mérito. Era competente. No tan competente como creía, pero sí lo suficiente para ser peligroso.

La reunión del jueves empezó, como todas las reuniones del jueves, con el informe de territorio. Cada sector de Buenos Aires tenía un responsable. Valeria tenía Palermo y Villa Crespo, que eran dos de los territorios más activos de la ciudad porque tenían más tránsito humano y más posibilidades de incidentes que necesitaran gestión.

"El sector norte sin novedades", dijo el primer miembro del Consejo.

"El sector oeste sin novedades", dijo el segundo.

"Palermo y Villa Crespo", dijo Valeria, "una situación menor en la zona del Parque Las Heras la semana pasada. Resuelta."

"¿Qué tipo de situación?" preguntó Don Aurelio.

"Un joven sin suficiente control que llamó la atención de dos humanos. Lo intercepté antes de que hubiera consecuencias. El joven está recibiendo supervisión adicional."

Don Aurelio asintió. "¿Y Villa Crespo?"

"Tranquilo."

El informe siguió. Cuando llegó el turno de Rodrigo, que tenía el sector de San Telmo y La Boca, dijo que había detectado cierta actividad inusual cerca del Riachuelo pero que todavía estaba evaluando.

Valeria lo miró. Ella también había detectado esa actividad. La había evaluado, había llegado a una conclusión preliminar y había pensado en presentarla al Consejo esa noche.

Pero si Rodrigo ya lo mencionó como algo que todavía estaba evaluando, y ella presentaba una conclusión completa, el Consejo iba a preguntar por qué Rodrigo todavía estaba evaluando mientras Valeria ya había llegado a conclusiones.

No era que eso fuera malo para Valeria. Era que eso era malo para Rodrigo, y Rodrigo tenía memoria larga y la actitud de alguien que no olvidaba cuando lo hacían quedar mal.

Valeria guardó su conclusión para después.

Era el tipo de cálculo que hacía varias veces por reunión. No porque le gustara hacerlo, sino porque era necesario para moverse dentro de La Cámara sin generar resistencia innecesaria.

El edificio de La Cámara en La Recoleta tenía cuatro pisos. El primero era para reuniones menores y la sala de espera que los vampiros que visitaban La Cámara por primera vez usaban antes de ser recibidos por el Consejo. El segundo era para los archivos: décadas de documentación sobre el territorio, los incidentes, las decisiones y los vampiros que pasaban por Buenos Aires. El tercero era donde el Consejo se reunía. El cuarto era el estudio personal de Don Aurelio.

Valeria conocía todos los pisos. Conocía el crujido específico del tercer escalón de la escalera entre el primero y el segundo piso. Conocía el olor del segundo piso, que era el olor de papel muy viejo y tinta de época. Conocía la manera en que la luz del tercer piso cambiaba según la hora: más fría hacia el amanecer, más cálida en las primeras horas de la noche.

Ocho años de reuniones semanales dan ese tipo de conocimiento.

Lo que no daban, o lo que daban muy lentamente, era algo diferente: el conocimiento de cómo usar ese espacio. Cómo moverse dentro de él de manera que uno llegara al lugar donde quería llegar sin que pareciera que uno estaba tratando de llegar ahí.

Valeria había aprendido eso sola, en los primeros años, a base de errores que no podía comentar con nadie porque comentarlos habría requerido admitir que los había cometido.

Esa noche, en la reunión del jueves, Valeria cometió exactamente cero errores visibles.

Había cometido uno invisible: guardar la conclusión sobre la actividad del Riachuelo. Era un error porque la información era relevante para la seguridad del territorio. Pero era también, en el contexto de La Cámara, el tipo de decisión que se tomaba cuando la alternativa inmediata era peor que el costo de la espera.

El costo de la espera era información que no llegaba al Consejo cuando debía.

Valeria lo sabía. Lo había calculado. Y había decidido que esa noche no era la noche.

La historia de La Cámara de Buenos Aires era, en sus aspectos esenciales, la historia de cómo una organización desarrolla sus propias reglas de supervivencia y después confunde esas reglas con principios.

Valeria había llegado a esa conclusión de manera gradual, durante los ocho años en el Consejo. No era una conclusión que compartía con frecuencia porque era una conclusión que, si se compartía en el contexto incorrecto, sonaba a crítica de la organización, y las críticas de la organización dentro de la organización raramente producían los cambios que se buscaban.

Lo que producían, generalmente, era resistencia.

La resistencia era el mecanismo de defensa de cualquier sistema que había sobrevivido lo suficiente para creer que su supervivencia era evidencia de que lo que hacía era correcto. La Cámara había sobrevivido siglos. En esos siglos había tomado muchas decisiones que habían resultado correctas. La confusión era comprensible: cuando la mayoría de las decisiones resultan correctas, es difícil ver cuáles de los principios que las guiaron eran válidos y cuáles eran accidentales al resultado.

Valeria no era exterior al sistema. Era parte de él. Lo que la diferenciaba de la mayoría de los miembros del Consejo era que era consciente de esa confusión y trabajaba activamente para no reproducirla en sus propias decisiones.

No siempre lo lograba. Pero lo intentaba de manera sistemática.

Esa noche, en la reunión del jueves, lo que había guardado para después era una pieza de información que el Consejo necesitaba. Guardarlo tenía un costo. Era un costo que había calculado y aceptado.

Pero calcularlo no lo eliminaba.

La placa de bronce sin pulir en la entrada del edificio decía, en letras que habían sido claramente legibles en algún momento del pasado: ASOCIACIÓN CULTURAL LA RECOLETA. Era la cobertura que La Cámara había usado durante décadas. No era una cobertura elaborada: la

asociación tenía registros legales, pagaba impuestos, ocasionalmente organizaba eventos menores que nadie asistía excepto los que debían asistir. Pero era suficiente para que el edificio existiera en el tejido legal y social de Buenos Aires sin generar preguntas. Lo que hacía de ella una cobertura eficaz no era la elaboración sino la mundanidad: una asociación cultural en La Recoleta era exactamente el tipo de cosa que nadie miraba dos veces porque había demasiadas.

Valeria había aprendido a valorar la mundanidad como estrategia. Era menos visible que la elaboración y más difícil de mantener, porque requería atención constante a los detalles pequeños que hacían que algo pareciera ordinario. Pero era considerablemente más estable.

El informe de territorio que Valeria presentó en la reunión del jueves tenía, en su versión completa en el cuaderno, cuatro páginas. Lo que presentó en voz alta ocupó aproximadamente un minuto y medio.

Era una ratio de compresión que había desarrollado por necesidad: el Consejo tenía nueve miembros con nueve territorios y nueve informes. Si cada uno presentaba las cuatro páginas, la reunión duraba hasta el amanecer. Entonces cada uno aprendía a comprimir.

La compresión requería saber qué incluir y qué omitir. Lo que se incluía era lo que el Consejo necesitaba para tomar decisiones. Lo que se omitía era el análisis que todavía estaba en proceso, las hipótesis sin verificar, las observaciones que requerían más datos antes de ser útiles.

La conclusión sobre el Riachuelo estaba en la categoría de las hipótesis sin verificar.

Eso era la razón técnica de por qué no la había incluido. La razón práctica era la dinámica con Rodrigo. Las dos razones eran reales. No eran mutuamente excluyentes.

Valeria era honesta consigo misma sobre las razones de sus decisiones, incluyendo cuando las razones eran múltiples y algunas más cómodas de admitir que otras. Era una práctica que no le resultaba natural de manera innata. Había tenido que desarrollarla, en los primeros años, porque había descubierto que las decisiones basadas en razones que uno no quería examinar tendían a producir resultados que tampoco quería examinar.

El ritual de las reuniones del jueves tenía sus propias reglas no escritas que Valeria había aprendido en los primeros años y que nadie le había enseñado explícitamente.

La primera: quien llegaba primero elegía asiento. Valeria llegaba siempre antes que Rodrigo y se sentaba en el extremo izquierdo de la mesa, que le daba una línea de visión directa sobre todos los otros miembros sin que ninguno quedara a sus espaldas. No era paranoia. Era la posición desde la cual más información llegaba.

La segunda: quien hablaba primero en cada punto de la agenda marcaba el tono. Valeria había aprendido a no hablar primero excepto cuando tenía información que nadie más tenía y que necesitaba entrar en la conversación antes de que el encuadre estuviera fijo.

La tercera: los silencios importaban tanto como las palabras. Don Aurelio era un hombre que usaba el silencio deliberadamente: cuando callaba después de una propuesta, estaba calculando.

Cuando callaba después de una pregunta, estaba esperando que alguien más respondiera primero para medir la temperatura del grupo.

Esa noche, el silencio de Don Aurelio después del informe de Rodrigo sobre el Riachuelo duró exactamente cuatro segundos. Valeria los contó.

Cuatro segundos era un silencio de procesamiento, no de evaluación. Don Aurelio ya había evaluado. Estaba procesando cómo presentar la decisión que ya había tomado.

Lo que siguió era predecible para Valeria aunque no para los demás: asignó a Rodrigo la investigación, distribuyó las responsabilidades adicionales, cerró el tema. Todo en el orden que maximizaba la coherencia narrativa del liderazgo de Don Aurelio sin requerir que nadie cuestionara nada.

Era eficiente. Era también, pensó Valeria mientras anotaba la tarea asignada en su cuaderno, la razón por la que La Cámara tardaba tanto en adaptarse a lo nuevo.

La resistencia necesaria era suficiente trabajo.

Vocabulario

La Cámara — *The Chamber* (vampire organization)

Ej: La Cámara de Buenos Aires se reunía los jueves por la noche.

pulir — *to polish*

Ej: La placa de bronce que nadie había pulido en años.

el roble — *oak* (wood)

Ej: Los nueve miembros se sentaban alrededor de la mesa de roble.

presidir — *to preside / to chair*

Ej: Don Aurelio presidía el Consejo de La Cámara.

pragmático — *pragmatic*

Ej: Don Aurelio era inteligente, pragmático y conservador.

el ascenso — *the rise / promotion*

Ej: Rodrigo había ascendido rápido y creía que eso era mérito.

el tránsito — *the traffic / movement* (of people)

Ej: Palermo tenía más tránsito humano y más posibilidades de incidentes.

interceptar — *to intercept*

Ej: Valeria interceptó al joven antes de que hubiera consecuencias.

inusual — *unusual*

Ej: Rodrigo detectó actividad inusual cerca del Riachuelo.

el cálculo — *the calculation*

Ej: Era el tipo de cálculo que Valeria hacía varias veces por reunión.

Preguntas de comprensión

1. ¿Dónde se reúne La Cámara y cómo es el edificio desde afuera?
2. ¿Cuántos miembros tiene el Consejo y cuántas mujeres hay entre ellos?
3. ¿Cómo describe Valeria a Don Aurelio y cuál es su actitud hacia ella?
4. ¿Qué situación resolvió Valeria en Palermo durante la semana?
5. ¿Por qué Valeria decide guardar su conclusión sobre la actividad del Riachuelo?